

## PUBLICACIONES SOBRE TARRAGONA

PEDRO GIRÓ ROMEU: *La cueva de la Vall de Cerves (Miralles, provincia de Tarragona)*. «Ampurias», XXIV (1962), 170-178.

Esta cueva se halla enclavada en un pequeño valle situado al pie de la Plana de Ancosa, en el límite de las provincias de Tarragona y Barcelona. Se hallan en él abundantes restos prehistóricos que demuestran haber sido muy poblado, especialmente durante la Edad del Bronce. La cueva de la Vall de Cerves fue ya excavada a finales del siglo pasado por mosén Segura, párroco e historiador de Santa Coloma de Queralt. Los materiales obtenidos fueron depositados en el Museo de Vic.

En octubre de 1945 se realizó la presente excavación, con método científico, en la que pudieron señalarse dieciséis capas pertenecientes a tres niveles bien distintos. El primero contiene cerámica ibérica; el segundo da abundancia de hallstättica y el tercero, de potencia poco frecuente, abunda en materiales del Bronce II mediterráneo. Entre ellos hay dos capas estériles que hacen pensar en dos épocas de abandono.

El hallazgo de máximo interés, perteneciente al tercer nivel, fue el de un fragmento de tejido, el cual, sometido a análisis, «pudo comprobarse con seguridad absoluta que las fibras que lo componían eran de algodón, sin presencia apreciable de ninguna otra fibra».

El mayor problema que plantea es el de su antigüedad y conservación. El autor del artículo da varias hipótesis, basadas en la seriedad y rigor científico con que se realizó la excavación y en el dictamen de los especialistas en tejidos antiguos. Parece ser que no se puede dudar de la autenticidad del hallazgo, y aunque se considera el tejido como de importación, suscita el problema del conocimiento y utilización del algodón en el Mediterráneo en la segunda Edad del Bronce.

ANTONIO J. FANDOS

J. M. BLÁZQUEZ. *Panorama general de la escultura romana en Cataluña*. En «Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología Catalanas». II Symposium de Prehistoria Peninsular, 1962. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología. Barcelona, 1963. Páginas 225-245.

Aun cuando varias de las ponencias que constituyen este volumen tienen algún interés para nuestra ciudad, nos ha parecido que la que comentamos lo tiene de forma más acusada que las demás. Por lo menos, algunos de los problemas que plantea están muy directamente relacionados con Tarraco.

Es ya para nosotros interesante la clasificación de la cabeza de la Torre de Sant Magí como la escultura romana más antigua que se conoce en Cataluña. Las modernas excavaciones norteamericanas en Cosa han demostrado que las construcciones

ciclópeas se datan en los siglos inmediatamente anteriores al cristianismo, lo cual se comprueba en el caso de Tarragona por los resultados de las excavaciones realizadas modernamente en la muralla. La cabeza de la Torre de Sant Magí responde a la costumbre etrusca de época helenística de adornar las puertas de las ciudades con cabezas, que no tienen, quizás, otra significación que la puramente ornamental.

Sobre la escultura republicana del siglo I, el autor dedica atención especial a un togado con *toga exigua* hasta la media pierna y coturno, para la que propone la fecha de la primera mitad del siglo I a.C., siguiendo a García Bellido. Esta escultura tarraconense y otras dos descubiertas en Barcelona, de la misma época, labradas en piedra de la región, le permiten suponer la existencia de talleres locales durante el siglo I a.C., tanto en Barcelona como en Tarragona, que trabajan hasta el final del Bajo Imperio. Otras dos esculturas femeninas labradas igualmente en piedra del país, también del siglo I a.C., halladas en Tarragona, confirman la existencia de los talleres tarraconenses. Que estos talleres estuviesen enclavados en Tarragona se explica teniendo en cuenta que esta ciudad fue una gran base de operaciones en los tiempos de la conquista, muy bien comunicada mediante la famosa Vía Hercúlea.

Al mismo tiempo que los talleres de Barcelona y Tarragona producían sus creaciones, se importaban piezas escultóricas de otras provincias del Imperio, permitiendo la piedra de fabricación —arenisca local— distinguir su origen.

La importación de obras helenísticas, al final de la República y durante el principado de Augusto, depurarían el gusto y la calidad de los talleres provinciales.

El retrato de Tiberio joven, del Museo de Tarragona, presenta el mismo aire e idéntico tratamiento que la cabeza también tarraconense de Druso, y proceden muy probablemente del mismo taller de copistas locales.

En el siglo II, la mayoría de las esculturas catalanas proceden de los talleres de Tarragona, que compiten con los de Narbona o Nîmes, y que utilizan para sus obras mármoles principalmente. Los retratos de Trajano, Adriano y Marco Aurelio son de mármol blanco italiano. El de Lucio Vero, también de material de fabricación italiano, produce la impresión de que el cabello y la barba están sólo esbozados, indicando que los talleres tarraconenses traían materiales finos en bruto para trabajarlos acá.

Las copias de deidades encontradas en Tarragona son también obras posiblemente de los talleres locales, cuya importancia, a juzgar por el número y calidad de las piezas, eran mucho mayor que los talleres de copistas de Barcelona. La inspiración en modelos helenísticos señala el gusto de los clientes por los productos del arte griego.

Los talleres tarraconenses, que se iban a especializar en la construcción de sarcófagos, comenzaron esta labor relativamente tarde. El sarcófago más antiguo de Tarragona que se conoce, con escena de batalla entre griegos, es de origen oriental, fechado a finales del siglo II.

En los siglos III y IV faltan los retratos y la escultura monumental. En cambio, se incrementa la construcción de sarcófagos. A principio del siglo III empiezan los talleres de Tarragona la fabricación de sarcófagos historiados, el del rapto de Proserpina, por ejemplo.

En este trabajo de síntesis se citan gran cantidad de producciones tarraconenses, siguiendo casi siempre a García Bellido (*Esculturas romanas de España y Portugal*; Madrid, 1949), por lo que no insistimos sobre ellas. En cambio, la identificación de



talleres locales desde el siglo I a.C. al III, a través de la escultura conservada y, sobre todo, mediante el análisis del material de fabricación, señala un camino que debiera seguirse para mejor conocimiento del arte local de Tarraco y del comercio de la ciudad con las distintas provincias del Imperio.

J. M.<sup>a</sup> R. C.

JOSEP VIVES I MIRET - dom GUIU M. GIBERT. *Restes precistercenques a Poblet*, «Miscel·lània Anselm M. Albareda», II, pp. 191-202 amb 6 ils. «Analecta Montserratensia», vol. X. Montserrat, 1964.

Es tracta, com es deixa endevinar ja pel títol, d'un estudi arqueològic sobre els monuments més antics dins del clos de Poblet; estudi suggestiu perquè fa referència a aquest misteri encara no aclarit ni de bon troç dels antecedents històrics de l'arribada al nostre monestir dels monjos blancs.

Els autors, força assenyadament, no pretenen sinó establir algunes hipòtesis de treball, tot fonamentant-se en les construccions existents a la part Est del monestir —més concretament, en l'espai comprès entre les torres de les Armes i de Sant Esteve—, i ajudant-se d'algunes peces trobades als voltants dels mateixos llocs.

Després de descriure acuradament les curioses i un bon xic misterioses edificacions, intenten de donar-nos-en una interpretació si no encara segura, sí al menys sòlida.

L'edificació coneguda per «Joc de pilota», la daten, pel que fa a la part baixa dels seus murs —l'haurien continuada els cistercencs a mitjans del segle XII, des d'una fondària de 3,50 metres sota del nivell interior actual fins a 2 metres per sobre del mateix—, cap al segle II. Semblen indicar-ho així la noblesa, gruix i elevació dels murs, a part de les troballes de fragments ceràmics típicament romans a l'exterior i d'un paviment ceràmic també de «opus testaceum». Altres convergències històrico-geogràfiques fan força sostenible la teoria d'una «mansió» romana en l'itinerari Tarraco-Ilerda.

Els altres cossos són evidentment més moderns. Llur traça sembla, pel que fa a la cripta de Sant Esteve i a una altra edificació semblant a l'altre extrem de l'espai esmentat, ambdues amb volta lleugerament apuntada, de tipus visigòtic. Els carreus se'ns presenten rudimentàriament tallats; això i els permòdols senzillíssims de la llinda de la porta de la primera d'aquestes criptes permeten de fixar la seva data entre els segles IV i V. En canvi, la peça de marbre trobada prop de la Torre de les Armes, que sembla molt semblant a l'estil ornamental de Quintanilla de las Viñas, ens permetrien de datar els cossos que envolten la segona cripta cap el segle VII.

Finalment, les tres petites finestres amb columnetes entre arquets, versemblantment de ferradura, que podríem datar al segle XI com de filiació mossàrab, permetrien de situar cap a aquesta època la part baixa de les cambres reials, que uneixen els cossos darrerament esmentats amb la Torre de Sant Esteve, servint-se com a paret del mateix mur oriental del «Joc de pilota».

Aquest conjunt arquitectònic tan heterogeni, testimoni prou clar d'un habitatge anterior, determinà probablement els nostres monjos a escollir aquest lloc per al seu monestir abans que romandre a l'establiment primer de Lardeta (Granja Mitjana), i segurament a aprofitar els nobles murs del «Joc de pilota» per a església major provisional.

Es molt d'agrair que aquest treball ens permeti d'escatir quelcom més els orígens del gran monestir català i doni alguna versemblança històrica a les tradicions de l'ermità Poblet o d'un establiment cenobític altmedieval a casa nostra que haurien aprofitat les restes d'edificis anteriors.

ALEXANDRE M. MASOLIVER  
Abadia de Poblet

FRANCINA SOLSONA CLIMENT, *Noticia d'un pergami de l'Arxiu Històric Nacional de Madrid sobre Sant Ramon de Penyafort*, «Homenaje a Jaime Vicens Vives», vol. I. Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras. Barcelona 1965; pàgs. 661-663.

Es tracta d'un document —signatura «Carpeta 563, n.º 9»— de l'AHN de M., no registrat al *Diplomatario* de Sant Ramon de Penyafort publicat per JOSEP RIUS SERRA (Barcelona, 1954). El document nou, però, és un complement del núm. CXX de l'esmentat *Diplomatario*: «Venta del Castillo de Senán, hecha por el Abad de Ripoll, como prior de Montserrat, a favor del Abad de Poblet, con el consentimiento de San Raimundo de Penyafort. Madrid, original conservado en el AHN, entre los pergaminos de Poblet, particulares, Año 1264».

L'any 1264 l'abat Bertran, de Ripoll, prior a la vegada de Montserrat, volgué vendre el castell tarragoní de Senant per mor de llur llunyania i comprar el d'Olesa. El papa Alexandre IV demanà a Sant Ramon de Penyafort que intervingués en aquesta compra-venta. El Sant concedí la llicència demanada per l'Abat de Ripoll per a vendre Senant, el qual fou comprat per l'abat Arnau, de Poblet, per 25.000 sous barcelonesos, i comprar, amb aquest producte, el castell d'Olesa propietat, fins aleshores, de Bertran de Centelles.

Solsona dóna una acurada transcripció del document i hi afegeix una fotocòpia del mateix.

A.-J. S. LL.

JOSÉ M.ª MILLÁS VALLICROSA. *Noticias de la Judería de Valls*. «Sefarad», XXV, (1965) 241-246.

En 1926 Fidel de Moragas publicó con el título *Noticias d'Arxius i Biblioteques. Catàleg de l'Arxiu Parroquial de l'església de Sant Joan Baptista de la villa de Valls* [«Estudis Universitaris Catalans», XI (1926), 172-181] unas notas sobre el contenido del Archivo y referencias a algunos de los escritos que él creyó más interesantes. Entre las anotaciones aparecen algunas relacionadas con judíos, y éstas son las que ha recogido Millás Vallicrosa en el artículo que se reseña.

Sin embargo, puesto que la intención de Fidel de Moragas fue únicamente dar a conocer los fondos del Archivo, parecía natural que al volver sobre lo escrito se actualizaran, concretaran y ampliaran las noticias publicadas y al mismo tiempo se diera noticia de la situación y estado del Archivo en el día de hoy, ya que en 1936 fue precipitadamente trasladado y no sabemos si se han perdido volúmenes o en qué estado de conservación se encuentran los salvados. Es pues de esperar y desear que esta labor, relativamente fácil, la lleven a cabo los estudiosos vallenses sin dejar pasar más tiempo.



Hay que decir que la redacción de Millás Vallicrosa hace creer que se ha vuelto a manejar el fondo documental, ya que al terminar dice:

«Pero en todo caso, a lo largo del siglo xv ya no *encontramos* en el Archivo parroquial de San Juan Bautista noticias de judíos vallenses» y sin embargo no es así.

En 1965 están las noticias en el mismo punto en que se quedaron en 1926; no se ha hecho nada más que copiarlas y comentarlas ligeramente. Veamos unos ejemplos.

Fidel de Moragas dice:

«1297. Establiments de censals alguns establerts a favor de jueus»

y Millás copia:

«En un Manual del año 1297 aparece el establecimiento de diferentes censales a favor de judíos de Valls»

cuando ahora nos hubiera gustado que se hubieran dado los nombres de los que intervinieron, profesión de los mismos, detalles del caso y referencia concreta al folio del manual.

En otra ocasión Fidel de Moragas anota:

«1318. Confessions de deute fetes per cristians a favor de jueus de la vila, la majoria son fetes per cristians de fora de la vila.»

y Millás escribe:

«En un Manual del año 1318 se reconocen diferentes deudas hechas por cristianos a judíos de la población de Valls».

La judería de Valls, tiene justificada su existencia por estar la población situada en una comarca rica y sobre la vía comercial Tarragona-Lérida.

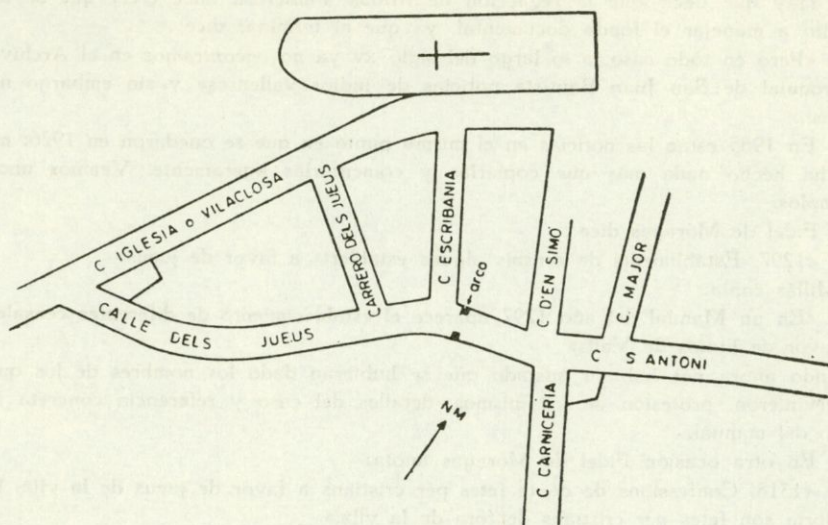
Los judíos habitaban en Valls, cerca de la iglesia parroquial, en dos calles contiguas: el «carrer dels Jueus» y el «carreró dels Jueus», ésta segunda más corta y estrecha que la primera.

Un arco gótico que había en el punto de contacto del «carrer dels Jueus» con la calle de la Escribanía (arco derruido en 1918), se supone por Millás Vallicrosa que servía para interceptar el paso y cerrar, en caso de peligro, el barrio judío.

Creo que ahora, como en otras ocasiones, el arco se construyó con fines técnicos, en este caso, el de resistir unas presiones. Hay que huir un poco de la idea, tan extendida, de considerar a las comunidades judías, como grupos atrincherados y atemorizados, incrustados en las ciudades y viviendo entre los cristianos medievales en zozobra continua. El que en momentos determinados fueran perseguidos y maltratados, dadas las circunstancias en que se produjeron los incidentes, no puede tomarse como guía para determinar la vida y desarrollo de los grupos judíos en las localidades.

Con los arcos de los barrios judíos pasa como con las columnas romanas que aparecen en nuestro subsuelo. Es inevitable que en cuanto se encuentra una columna romana se hable del emplazamiento de un templo, como si no se utilizaran las columnas en otras construcciones. En cuanto hay un arco medieval en un barrio judío, o un estrechamiento en una calle antigua, aparece, gracias a la fantasía de los escritores, la puerta para aislar el barrio y cerrar el paso en caso de peligro.

El arco de la judería de Valls no pudo tener la finalidad que se le supone por Millás porque en tal caso se hubiera construido antes del encuentro del «carrer dels Jueus» con la calle Escribanía, salvo que se admita que la calle Escribanía per-



Plano del barrio judaico de Valls.

tenecía al barrio judío o estaba incluida dentro de la zona, y en tal caso cuesta creer que una calle en donde, como su nombre indica, estaba un edificio público, en caso de peligro y aislamiento quedara en manos de la comunidad judía.

Creo que las juderías no se construyeron o se establecieron como recintos; si se cerraron o aislaron alguna vez fue en casos excepcionales. Los judíos convivían con los cristianos, pese a alguna que otra orden real o eclesiástica que disponía lo contrario y que rápidamente caía en desuso.

Una prueba de esta convivencia y del respeto mutuo que existía, la tenemos en una de las mismas notas de Fidel de Moragas, que Millás no recoge.

En el Manual de 1316 se copia un contrato de «...un fadrí sastre jueu de nom Bonise...» al cual se le concede, además del sueldo, el tener libres todos los sábados del año y los días en que se celebren fiestas judías. No puede haber una muestra más clara del trato y relaciones existentes entre judíos y cristianos.

En la judería de Valls había sinagoga. En los documentos se encuentran referencias a la «scola sive sinagoga» y a la «scola judeorum».

La comunidad judía de Valls creo que pudo estar compuesta por unas veinte o treinta familias. En las referencias conservadas se habla de prestamistas, médicos; hay otros datos aportados por Moragas y no copiados por Millás que permiten ampliar las profesiones conocidas de los judíos de Valls. Antes se ha hablado de un judío sastre; en el *Liber Judeorum* de 1313-1315 se contienen, entre otras noticias, unos reconocimientos de deudas por compra de ropas y telas. En 1362 aparece Vides Astruc, encargado de vender los libros de Derecho del jurisconsulto Bernardo Ripoll, que había fallecido.

La primera referencia a los judíos de Valls, recogida por Moragas, es de 1283, en un contrato entre cristianos y judíos.



Parece lógico que al hablar de la Judería de Valls y dar unas noticias, éstas se relacionen con las que se conocen de las otras juderías existentes en la provincia, sobre todo si en los documentos hay referencias concretas, y si estas noticias parciales encajan en las líneas generales ya conocidas sobre la marcha y evolución de las aljamas.

Así Millás Vallicrosa inserta, desligada, la condonación hecha por Jaime II el 18 de marzo de 1323 a unos judíos de Valls de una pena de confiscación impuesta «pro quibusdam delictis seu criminibus hereticam pravitatem tangentibus», mediante el pago de quince mil sueldos [I. F. BAER. *Die Juden*. Vol. I, págs. 239-241]. Y uno se pregunta: ¿por qué no se dice que ya en 1303 Jaime II se dirigió al inquisidor fray Bernardo de Podio recordándole el desagrado con que había visto la abertura del proceso [H. FINKE. *Acta Aragonensia* II. Berlin und Leipzig 1908, pág. 859]? ¿Si entre los encausados estaban algunos judíos de Tarragona, y se tiene noticia de que estos fueron condenados en 1313 a pagar diez mil sueldos [J. SÁNCHEZ REAL. *Los judíos en Tarragona*. Este BOLETÍN ARQUEOLÓGICO XLIX (1949) 15-45], por qué no se relaciona con lo anterior? La disposición de 1323 pudo ser un resto no pagado por algunos de los encartados.

También se sabe que en 1321 compareció ante la aljama de Tarragona el síndico de la de Valls, Azday Satorra para entregar la parte que le correspondía en la contribución que debía pagarse al Rey, y no estando conforme con lo asignado dio lugar a un largo pleito dado a conocer en mi trabajo *La judería de Tarragona* [Sefarad LXI (1951) 339-348]. En 1342-1344 era procurador de la aljama de Valls, el judío de Tarragona, Vital Astruc, lo que indica que estaban en buena relación.

En agosto de 1391 la aljama de Valls fue saqueada. Los habitantes de la localidad que apoyaron a los asaltantes fueron castigados. Al año, julio de 1392, el arzobispo Iñigo de Vallterra remitió la culpa y más tarde, en 1393, Juan I y doña Violante, hicieron otro tanto.

Copio a continuación los nombres de los judíos de Valls que aparecen en los documentos citados en el artículo de Millás (en cursiva los citados además por Moragas en sus trabajos y no recogidos por Millás) y las fechas límites en que aparecen citados:

*Abraam* (1338), hijo de *Cerone*.

*Maymó Abraam* (1320-1338), marido de *Astruga*.

*Gentou Aq̄tayhu* (1320).

*Anoc Adret* (1342).

*Aldonça* (1423). Véase *Sala*.

*Aster* (1323), mujer de *Efraim*.

*Jusef Astruc* (1342).

*Vital Astruc* (1342), judío de Tarragona.

*Astruga* (1342), mujer de *Genson*.

*Astruga* (1338), mujer de *Maymó Abraam* y hermana de *Regina*.

*Boniua Barçelay* (1342).

*Mossèn Barçelay* (1338-1342).

*Vives Barçelay* (1311-1342).

*Raymon Bernat de Tamarit* (1423), esposo de *Durino*.

*Guillermo Bonet* (1320), converso. Se le llama también *mestre Bonet* (1323).

- Jusef Bonet (1342).  
 Lobell Bonet (1320-1323).  
 Bonise, sastre (1316).  
 Biena Cap (1338), judío de Falset. ¿hermano de Bonjua Cap?  
 Bonjua Cap († antes de 1337). Esposo de Regina.  
 Mossèn Caravida, médico (1304-1353).  
 Isaac Corsoni (1304-1320).  
 Jusef Costall (1423), padre de Durino.  
 Dalcich (1338), mujer de Beneti Isaach.  
 Durino (1423), mujer de Raymon Bernat de Tamarit. Hija de Jusef Costall, judío de Villafranca.  
 Efraim (1323), esposo de Aster.  
 Isaac de Gerona (1323).  
 Isaach (1338), hijo de Maymó de Narbona.  
 Bonet Isaac (1320-1338), esposo de Dalcich.  
 Astruc Jusef (1283).  
 Astruc Leó (1338-1342).  
 Azmetus Lauri (1330).  
 Bonet Lobell (1342).  
 Abraam Maymó (1338-1342), hijo de Maymó Abraam y Astruga.  
 Isaac Maymó (1338-1342), hijo de Maymó Abraam y Astruga.  
 Maymó de Narbona (1319-1338).  
 Astruc Pellenyer (1323).  
 Azday Profexit (1304).  
 Genson Rabi (1342).  
 Samuel Ravaya (1342).  
 Regina (1338), hija de Maymó de Narbona.  
 Regina (1337), viuda de Bonjua Cap.  
 Struca Sala (1422), conversa. Nombre de cristiana: Aldonça. Mujer de Bernardo Tamarit, converso. Hija de Bonsenyor Çasala, judío de Vallmoll.  
 Isaac Salomó (1342).  
 Bonet de Suanges, médico (1319-1320).  
 Davi de Suanges (1342).  
 Bonjua Ça Ravaya (1320).  
 Bonsenyor Çasala (1422), judío de Vallmoll.  
 Abraam Çatorra (1283), judío de Alforja.  
 Atzay Çatorra (1319).  
 Isaac Çatorra (1304).  
 Samuel Çatorra (1283).  
 Samuel de Zurri (1283).

Otro detalle que Millás no ha citado es el relativo al impuesto de redención.

En el Manual de 1311, citado por Moragas, aparece la creación de un censal hecho por Guillermo de Tarragona, vecino de Valls, «...per a pagar els 300 sous que devia per la seva redempció, quan es va batejar...». Sería interesante buscar el documento para saber si Guillermo de Tarragona era judío o sarraceno, esclavo o libre, y así aclarar el significado de esta redención. Esta referencia podría relacionarse con la que aparece en un Manual de 1422 (en el artículo de Moragas se



anota como de 1322), en la que se crea un censal para «...comprar la llibertat d'Aldonça, muller de Bernat Tamarit, convers de Valls; abans del baptisme s'anomenava Struca Sala, filla de Bonsenyor Çasala, jueu de Vallmoll».

Por otra parte creo que hubiera sido interesante hacer notar la existencia en Valls, en los siglos XIII-XIV, de un grupo sarraceno, que estaba en relación con la comunidad judía. Millás Vallicrosa no dice nada sobre el particular, cuando las noticias de Fidel de Moragas abundan en datos. En el Manual de 1306 se cita a Abrafim de Torreli, sarrai de Valls; en 1307 se anota la venta de una «...sarraïna anomenada Francescha, per 17 lliures». En el Manual de pactos de 1311 se habla del reconocimiento de deudas de «Maymona, sarraïna de Valls, i Vives Barzelay, jueu de la mateixa vila». En 1316 se cita a un menor, Abrafim Torres, sarraceno bautizado, hijo de Maymona ¿sería su padre el Abrafim Torreli de 1306? Hay más referencias.

No hay duda ninguna que los fondos documentales de Valls, como los de otras localidades de la provincia (Tortosa, Santa Coloma de Queralt, etc.), pueden considerarse como vírgenes en todos los aspectos, a pesar de lo que se ha escrito sobre ellos. En los manuales notariales queda todavía un tesoro de noticias, muchas desconocidas y otras, tan ligeramente apuntadas en las publicaciones, que deben revisarse porque no dan idea verdadera del contenido. Veamos dos ejemplos:

Primer ejemplo: Fidel de Moragas hizo referencia en su artículo de «Estudis Universitaris Catalans» a un testamento de la viuda Regina. Millás repite lo escrito, sin darse cuenta de que el mismo Moragas volvió sobre el testamento en *Varia de documents* [este BOLETÍN ARQUEOLÓGICO, III (1932), 41, 159-160], publicando un texto fragmentario, pero con detalles interesantes. Así sabemos que Regina tenía una hermana, Astruga, que estuvo casada con Maymó Abraam, y que éstos tuvieron dos hijos, Abraam Maymó e Isaac Maymó.

Entre los beneficiados por el testamento están: el hijo de la mujer de Biena Cap, judío de Falset (seguramente sobrino de Regina); otro sobrino llamado Astruc Leó; un tal Abraam, hijo de Cerone; Isaac y Regina, hijos de Maymó de Narbona.

Los testigos fueron: Mossén Barcelay y Astruc Leó.

El testamento se redactó el 14 de febrero de 1338.

Segundo ejemplo: Fidel de Moragas, en su trabajo de «Estudis Universitaris Catalans», hace una anotación de 1322, más arriba citada, en la que se crea un censal para comprar la libertad de Aldonça, mujer de Bernardo Tamarit.

Sin embargo, en *Varia de documents* [este BOLETÍN ARQUEOLÓGICO, III (1936), 149-150], el mismo Moragas publicó otra cita fechada el 5 de enero de 1423, extraída del Manual de Pedro Negre, en la que la misma Aldonça y otra mujer, Durino, hija de Jusef Costall, difunto, judío de Vilafranca, nombran procurador suyo a Raymon Bernat de Tamarit.

Por lo tanto, la anotación de Moragas en «Estudis Universitaris Catalans» debe rectificarse en la fecha, ya que es de 1422 y no de 1322.

Aunque Millás no lo recoge, según Fidel de Moragas hay referencias a judíos en los manuales de 1322, 1323, 1328, 1330, 1330-1331.

Para terminar diré que el artículo de Millás Vallicrosa está ilustrado con un plano, que se reproduce en esta reseña, y una fotografía del arco gótico desmontado en 1918. La ilustración del pintor Mercadé, que también figura en el artículo de referencia, no es nada más que una copia de la misma fotografía.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL



JOSÉ JANINI - JAVIER RICOMÀ. *Manuscritos latinos existentes en Poblet*. «Miscellanea Populetana». Abadía de Poblet, 1966, pàgs. 209-228.

Vint-i-dos còdexs i quinze fragments de manuscrits és tot el que actualment conserva la biblioteca de Poblet restaurada: ombra pàl·lida de la que fou en altre temps biblioteca dels reis catalans. Encara cal dir que dels manuscrits actuals només n'hi ha sis que provenen del mateix monestir d'abans de l'exclaustració del 1835. Són els mss. 1, 14, 19 i 20; a més d'altres dos —21 i 22— donats al s. XVII per Pere Antoni d'Aragó. D'entre els fragments podrien venir de Poblet els que han estat trets de quaderns d'arxiu d'antigues possessions del monestir: frag. 2; 3, 1-2; 7 i 8. El ms. 13, aplec de folis d'un magnífic comentari als salms, sembla provenir de Santes Creus. De la mateixa procedència són els mss. 2 i 3. Un lot de certa importància és format per mss. litúrgics provinents de monestirs de Castella i Navarra: Las Huelgas Reales de Valladolid (ms. 8); Olmedo (ms. 9, probable el 5 i potser el 16); San Andrés de Arroyo (? ms. 16); Trasovares (frag. 4; 6, 1-5; 11 i 15); Tulebras (? ms. 6), i d'altres inconeguts però també del Cister: mss. 7, 10, 11, 12, 15, 17 i 18. Caldrà tenir en compte aquest fons per a l'estudi de la decoració de llibres cistercencs dels ss. XIII-XV. El ms. més antic és el fragment de lliçoner del s. XI enganxat a les tapes del ms. 9. Cal notar el frag. 9 bis, del s. XII, amb la *Vita Augustini*.

Les descripcions són generalment suficients. Alguns dels errors que s'hi trobin deriven d'un inventari somer que vaig fer-ne fa alguns anys. Em permeto insinuar un dubte sobre el ms. 4: llibre d'Hores, que no es veu clar si és de mig s. XV (1454?) o del s. XVI. El ms. 8 és del 1297 decididament (era 1335). Els antifoners mss. 5, 6, 8, 9, 12 i 15 són de l'ofici; mentre que el 10 ho és de la missa. El ms. 3 és el tractat de les virtuts del dominicà Guillem Perrault. No sé si intencionadament ha estat exclòs algun ms. català, per exemple l'esplèndid arbre genealògic dels comtes de Barcelona i reis d'Aragó amb figures, de cap a l'any 1400, exposat en una vitrina de la biblioteca. S'haurien de recensiar algun dia els mss. de Poblet dispersos en altres biblioteques.

Cal remerciar els autors d'aquest petit catàleg per la diligència amb que han treballat. És d'esperar que continuaran descrivint altres fons de manuscrits per tal de facilitar la tasca als investigadors.

ANSARI M. MUNDÓ  
Abadía de Montserrat

JOSEP VIVES I MIRET. *Els sepulcres reials del monestir de Santes Creus*. «Studia Monastica», VI, 2 (1964), 359-379.

El especialista de temas arqueológicos del monasterio de Santes Creus, don José Vives Miret, establece, en el presente artículo, algunas teorías después de contrastar los resultados de estudios anteriores sobre el mismo tema.

La más importante, y sin duda también la más arriesgada, es la de suponer el sepulcro de Pedro el Grande como procedente del mausoleo de Centelles, siguiendo con ello al profesor Helmut Schlunk. La teoría se apoya a: a) por la imposibilidad de ser, como se ha venido sosteniendo, uno de los llevados a Palermo por el rey Federico II; b) por ser una obra bizantina del bajo imperio; c) por existir en tiempos



del emperador Constantino un comercio a gran escala de piezas de pórfido de este tipo, en el Mediterráneo, procedentes de talleres de Egipto; d) por coincidir esta moda con la construcción del mausoleo de Centcelles, y e) por la facilidad de transporte de la pieza arrinconada en Centcelles, ya convertida en capilla de San Bartolomé, hasta Santes Creus.

En el estudio del sepulcro de Jaime II llega a la conclusión de que el rey, cuyo cadáver, por distintas causas, no pudo ser llevado a Santes Creus hasta el año 1410, no recibió sepultura definitivamente hasta los alrededores del año 1530.

El trabajo termina refiriéndose a los otros enterramientos reales y a las inscripciones sepulcrales dedicadas a Pedro el Grande, Jaime II y a la reina Blanca.

J. M.<sup>a</sup> R. C.

JOSEP VIVES I MIRET, *El Monestir de Pedralbes. Assaig sobre la identificació del seu constructor*. (Barcelona, 1964). 17 pp. y VI láminas.

El señor Vives sustenta en este trabajo que el Monasterio de Pedralbes fue construido por el arquitecto y escultor británico Reinard des Fonoll que actuó en Cataluña entre el 1320 y 1360.

Como en todos sus trabajos anteriores sobre este mismo personaje, apoya su hipótesis en argumentos arqueológicos. Entre otros argumentos que le permiten atribuir a Fonoll la construcción de Pedralbes, aduce el paralelismo existente entre varias representaciones del Monasterio y otras de la capilla de las Vírgenes de la Catedral de Tarragona.

El conocimiento de este nuevo trabajo del señor Vives sobre el maestro «lápida» Fonoll es imprescindible para quienes se interesan por la arquitectura y escultura medievales tarraconenses.

J. M.<sup>a</sup> R. C.

JOSEP VIVES I MIRET. *L'altar d'Anglesola i el frontispici de la Seu de Tarragona* (Barcelona, 1965), 15 pàgs. + 4 làm. i 2 gravats.

El descubridor de l'obra de l'arquitecte i escultor anglès Reinard des Fonoll a Catalunya, atribueix a l'artífex britànic dues noves obres: l'altar d'Anglesola i el frontispici de la Seu de Tarragona.

Per arribar a la conclusió que l'autor de l'altar d'Anglesola és Fonoll, Vives i Miret parteix de l'estudi que Duran i Sanpere féu del retaule de pedra que formava part de l'altar, avui a un museu de Boston, a *Monumenta Cataloniae* (vol. I, pàg. 117; Barcelona, 1932; Edit. Alpha). Duran i Sanpere trobà que el retaule d'Anglesola no presenta connexions directes de composició, d'estil ni de tècnica amb els altres retaules de pedra dels primers anys del segle XIV, i acabà per creure que el seu autor era francès. Li semblà veure un gran parentiu entre el retaule i la decoració de la porta del reracor de la catedral de Tarragona, i d'alguns sepulcres de Poblet i de les Avellanes.

Les deduccions de Duran i Sanpere encaixarien de ple amb la hipòtesi de Vives i Miret, segons la qual Reinard des Fonoll hauria treballat a Tarragona, si demos-

trava que el retaule d'Anglesola era obra de l'anglès. I això és el que s'ha proposat de fer en aquesta curta i substanciosa monografia.

El mètode emprat consisteix en comparar els temes escultòrics desenvolupats al claustre de Santes Creus, obra de Fonoll documentada, amb els que ornamenten el retaule. Resulta que els mateixos animals, els mateixos monstres, les mateixes testes, les mateixes posicions, les mateixes draperies, es repeteixen. Per idèntic procediment arriba a la conclusió que no solament el retaule, sinó també la imatge de Sant Pau de Narbona, que formava part de l'altar d'Anglesola, és obra de Fonoll.

Suggereix com a data de construcció de l'altar, el període comprès entre 1342 i 1347.

Seguidament Vives i Miret remarca que, una vegada demostrat per Serra i Vilaró que el frontispici de la catedral de Tarragona no és obra del mestre Bertomeu (*El frontispicio de la catedral de Tarragona*; Tarragona, 1960), queda plantejat el problema de qui és realment l'autor. Observa la sorprenent semblança del basament de la Mare de Déu del pilar del portal, amb el de la imatge de Sant Pau de Narbona d'Anglesola. Troba que l'estil artístic de la Mare de Déu és el de Fonoll. Més encara, la indumentària, ornamentació i postura de l'Infant revelen maneres fonollianes.

Però no és solament la Mare de Déu i el pedestal sobre el que és col·locada que cal atribuir a Fonoll, sinó tot el frontispici. Com a mostra inconfusible de producció del mestre britànic, Vives i Miret esmenta: la parella d'àngels turiferaris del muntant del portal; les testes dels permòdols immediats; les que omplen els carcanyols de les traceries ogivals dels dos contraforts, ornades amb diademes florals típicament angleses; la integritat del Judici Final del timpà, els sepulcres de la Resurrecció del qual s'adiuen al model de les urnes funeràries de Santes Creus. En canvi, no creu que siguin de Fonoll els nou apòstols.

Atribueix al documentat Pere Guines la capella de Corpus Christi i el sepulcre del Patriarca Infant Joan d'Aragó.

Segons Vives i Miret, la intervenció de Fonoll a la catedral de Tarragona no quedà reduïda al frontispici. També es nota a la capella dels Sastres, al reracor, a les capelles de Sant Miquel i de les Onze mil Verges, i al campanar.

Fonoll hauria treballat a la catedral en dues etapes. La primera aniria del 1321 al 1325, i la segona del 1342 al 1347. La «mort negra» hauria posat fi a aquesta segona etapa.

Es difícil de comentar la hipòtesi de Vives i Miret mentre no ens la doni més ampliada, i posi en joc tots els arguments que sembla tenir al seu favor; perquè és evident que, a les notables aportacions de Serra i Vilaró, podria afegir-se que la influència anglesa és clara en l'estructura i ornamentació de la capella dels Sastres; que aquesta mateixa influència s'observa en l'escultura de la tanca del reracor, i, encara, en els acabaments exteriors de les capelles de Sant Miquel i de les Onze mil Verges. Això és un bon argument per suposar la presència d'un artífex anglès a la catedral, però insuficient per admetre que aquest sigui l'autor del frontispici.

De tota manera, malgrat que l'argumentació sigui fràgil, aquest breu estudi aporta nous elements a considerar en la qüestió d'identificar l'autor del frontispici de la catedral de Tarragona. Serra i Vilaró proposà timidament Pere Guines, i ara Vives i Miret replica, no menys timidament, amb Reinard des Fonoll. Caldrà esperar que uns arguments més decisius permetin d'establir una hipòtesi més sòlida, sigui a favor de Guines, sigui a favor de Fonoll.

J. M.<sup>a</sup> R. C.



J. M. PONS GURI. *Un fogatjament desconegut de l'any 1358*. «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», XXX (1963-1964), 323-498.

Abans de concretar-se a estudiar el fogatjament que ha descobert, l'autor dedica unes pàgines a la interessant tasca de comentar i fixar la datació dels fogatjaments catalans del segle XIV. El que estudia Josep Iglésies en *El fogaje de 1365-1370* (Ms. 2590 Reial Patrimoni. A.C.A.), creu que fou redactat l'any 1366.

Del fogatjament disposat per les Corts de Barcelona l'any 1378, n'estudia una còpia notarial simple i dues variants que es conserven. Data la còpia notarial (Ms. de A.H.C.B. Inventari núm. 1170, sèrie XIX, vol. 4) com de l'any 1378. De les dues variants, la primera (Ms. 2591 Reial Patrimoni. A.C.A.) també és del 1378, i la segona, famosa per haver-la publicada Pròsper de Bofarull i la Reial Acadèmia de la Història, que li atribuïren la condició de fogatjament de les corts de Cervera del 1359, presenta intercalacions que permeten de fixar el 1381 com a data de modernitat màxima. En línies generals és la mateixa conclusió a què arribà Josep Iglésies en *El fogaje de 1365-1370*.

L'autor estudia, encara, un parell de manuscrits, el 38 G i el 2605 Reial Patrimoni (A.C.A.), que contenen dades parcials d'un fogatjament de l'any 1369 i del ja conegut del 1378.

Sobre el valor dels fogatjaments del segle XIV com a document històric, Pons Guri arriba a aquestes conclusions:

1er. Com que els procediments comparatius entre resultats numèrics fundats en normes diferents o en distints criteris o necessitats, mai ens donaran les proporcions de la realitat demogràfica, si intentem equilibrar els factors, suplint amb conjectures les deficiències que pervenen dels canvis de criteri o normació, ens exposem a desfigurar encara més la realitat.

2on. Si a manca d'un veritable cens de població volem utilitzar aquests documents com element de simple orientació, sense pensar que puguin suplir aquell, a més de les normacions generals de quiscun d'ells i llurs registres, caldrà tenir en compte la documentació que s'hi relacioni, com són els repartiments i els llibres de recaptació del fogatge.

3er. És aconsellable treballar sempre sobre textos originals, car donada l'abundància de xifres en els fogatjaments, cal témer errades de còpia o d'impressió adhuc en les edicions més acurades.

4art. Emprant les degudes precaucions d'ordre metodològic, sense voler obtenir d'aquests documents allò que no poden donar, els fogatjaments són un valuós element complementari d'altres dades i —fora del camp estadístic— tindran molta utilitat per ajudar a conèixer l'estat polític, econòmic i social de la terra, les demarcacions, dominis i jurisdiccions i, sobretot, serviran per estudis toponomàstics i, quan compreguin relacions del *per menut*, seran indispensables per l'estudi de l'onomàstica del segle XIV.

A la darrera part del treball, Pons i Guri es dedica a estudiar el fogatjament del 1358, descobert per ell a l'Arxiu Diocesà de Girona. Després d'indicar que amb anterioritat a la descoberta els documents ja assenyalaven la seva existència, diu que la seva finalitat era l'obtenció de diners per sostenir les despeses de la guerra contra el rei de Castella. Explica les vicissituds per què passaren les pretensions reials abans d'arribar a un acord amb la noblesa sobre el repartiment proposat a les

corts de Girona del 1358, per acabar donant-nos les característiques del fogatjament, i del còdex de Girona.

En els apèndixs s'insereix la transcripció del còdex de Girona (Còdex 23-5. Armari Arévalo de Çuaço. A.D.G.), i uns fragments del fogatjament conservats a l'A.C.A. (Ms. 2603, núm. 2. Reial Patrimoni).

De la primera d'aquestes transcripcions copiem els «focs dejús scrits són del Archabisbe de Tarragona»:

96

Primerament ha en la ciutat de Tarragona segons appar per I scrit per man del senyor Archabisbe:

DCCCCXXXI fochs.

Item ha en les faules de la dita ciutat: CCLXXVIII fochs.

Item ha entre dita ciutat e faules d'aquella de miserables, ço es CXL en la ciutat e XVIII en les faules: CLVIII fochs.

Item ha en lo loch de Valls: DXLVII fochs.

Item n-i ha de miserables: XL fochs.

Item ha en lo loch d'Elcover:

CCLXXIII fochs.

Item n-i ha de miserables: XI fochs.

*Suma pagina*

96 vº

Item en lo loch de la Selva:

CCCCVII fochs.

Item de miserables: XXIII fochs.

Item ha en lo loch de Constantí:

CCV fochs.

Item de miserables: VII fochs.

Item ha en lo loch d'Alforge:

CXXXVI fochs.

Item n-i ha de miserables: XX fochs.

Item ha en lo loch de Escornalbou:

CXLIX fochs.

Item ha en lo loch de Riudolms:

CXXXVI fochs.

Item n-i ha de miserables: X fochs.

Item ha en lo loch de Reus:

CCCXXXVII fochs.

*Suma pagina*

97

Item n-i ha de miserables: XXI fochs.

Item ha en lo loch de Munt Royg:

LXXII fochs.

Item n-i ha de miserables: VIII fochs.

Item ha en lo loch de Vinyoles:

V fochs.

Item ha en lo loch de Vilavert:

LIII fochs.

Item n-i ha de miserables: IIII fochs.

Item ha en lo loch del Pla:

XCV fochs.

Item n-i ha de miserables: XII fochs.

Item ha en lo loch de Tamarit:

LXXXI fochs.

*Suma pagina*

97 vº

Item ha en lo loch de Muntoliu del terme de Tamarit: XXXVI fochs.

Item ha en lo loch de Vilabella:

VLX fochs.

*Suma pagina*

J. M.<sup>a</sup> R. C.

JOSÉ IGLÉSIES FORT. *El fogaje de 1365-1370*. «Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona». Tercera época. Núm. 694. Vol. XXXIV, Núm. 11. Barcelona 1962. 110 págs., 3 mapas.

Los fogajes existentes en el archivo de la Corona de Aragón del siglo xiv que han llegado hasta nosotros son tres, y constan como de los años 1359, 1376 y 1378. El primero fue publicado por Próspero de Bofarull en el vol. IV de la «Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón», en 1856, y en 1894



lo volvió a publicar la Real Academia de la Historia, dentro el vol. II de las «Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón, Valencia y Principado de Cataluña». El tercero apareció en esta misma colección —Vol. IV— en 1901. El segundo, inédito, es el que da a conocer el Sr. Iglésies.

Estudios recientes de Joaquín Llovet, de Mataró y J. Pons Guri, de Arenys de Mar, han demostrado que el supuesto fogaje de 1359 es en realidad posterior al 1377, según el primero, y algo posterior al 1378, según el segundo. Iglésies, rastreando los titulares de los dominios feudales, llega a la conclusión que la fecha del 1381 es la que podemos estimar como extrema, aunque halla algunas anotaciones que parecen contradecir esta conclusión; pero aun admitiéndolas, no llevarían el texto más allá del 1365.

Al intentar establecer la cronología del fogaje de 1376, Iglésies empieza por advertir que J. Pons Guri indica que está formado con elementos pertenecientes al verdadero fogaje de las cortes de Cervera de 1359-1360. Esto es cierto, pero el hecho de que en las localidades de pertenencia real se señalen los fuegos según cifras convenidas en las cortes de Cervera y en las de Tortosa, indica que el texto tiene que ser lógicamente posterior al 1365, fecha de las cortes de Tortosa.

Expuestas las rectificaciones cronológicas de los tres fogajes que nos ofrece Iglésies, nos limitaremos a resumir lo que del fogaje de 1365-70 se refiere a Tarragona y comarca.

El veguerío de Tarragona —895,61 km<sup>2</sup>—, tenía 4466 fuegos, que representan 4,98 fuegos por km<sup>2</sup>. Aparte del veguerío de Barcelona —6,45 fuegos por km<sup>2</sup>— y la pequeña demarcación de Tárrega —5,18 fuegos por km<sup>2</sup>—, el veguerío de Tarragona era el de mayor densidad de población de Cataluña, cuya media de fuegos era de 2,92 por km<sup>2</sup>.

En el Campo de Tarragona, la densidad de población sería entre 4,41 y 4,28 fuegos por km<sup>2</sup>.

Es para nosotros muy interesante la observación que hace Iglésies sobre «Errores a que puede inducir una lectura simple de las cifras de fuegos atribuidas a algunas ciudades». El caso es que, la simple comparación de las cifras de fuegos que se atribuyen a una misma ciudad, puede inducirnos a errores, porque mientras en uno de los fogajes se tiende a la simplificación agrupando varios lugares bajo una denominación común, en los otros dos se tiende a detallar más. Es preciso distinguir lo que constituye la población urbana propiamente dicha, de la población de lo que a veces se llama términos grandes —terme major, terme gros, terme general—, y en el caso de Tarragona de «les faldes».

Concretamente en el caso de Tarragona, en el fogaje de 1365-70 figura: «Ciutat de Tarragona, qui és del Archebisbe, MCCCLXVI focs». Iglésies aclara: «En los dos primeros, las cifras atribuidas a la ciudad incluyen las localidades situadas en lo que se llamaba «les faldes de Tarragona», que se extendían hasta el actual municipio de Botarell, situado a 25 km de los muros urbanos de Tarragona, incluyendo una gran parte de la comarca del Camp». En el fogaje que, para entendernos, llamaremos de 1381, se aclara: «Ciutat de Tarragona e les faldes ab lo Codony, 1127 focs», y en el clasificado como de 1378, se encuentra el siguiente detalle:

Primerament Ciutat de Terragona qui és del Archabisbat . . . . .	860 focs
Los Pallaresos de les faldes de Terragona . . . . .	14 »
Lo Torrell de les dites faldes . . . . .	12 »

Botarell de les dites faldes . . . . .	14 focs
Lo burgar de les dites faldes . . . . .	11 »
Mas de moreta de les dites faldes . . . . .	5 »
Lo milà de les dites faldes . . . . .	8 »
Lo Rousell (Rourell?) de les dites faldes . . . . .	8 »
Los Mongons de les dites faldes . . . . .	2 »
Lo Mas den Goda de les dites faules . . . . .	3 »
Los Masos de la font del astor qui són del Paborde e és de les di- tes faules . . . . .	5 »
Lo loc e terme de Codony qui és del Abat de Sactes Creus e és de les dites faules . . . . .	14 »
Constanti qui és del Archabisbe de Terragona . . . . .	199 »
Vila Secha de la ulzina de les faules de Terragona . . . . .	25 »
Vila Secha del comú de les dites faules . . . . .	30 »
Barenys de les dites faules . . . . .	30 »
La Rectoria de la Pineda qui és de les dites faules . . . . .	3 »
Mas Ricart qui és de Simon Lorenç Ciutadà de Terragona e és de les faldes de la dita Ciutat . . . . .	18 »
Mas Calvó qui és den Galceran de Canyelles donzell és de les faules de Terragona . . . . .	18 »
Vila Fortuny qui és den Johan Dulzunelles donzell de les faules de Terragona . . . . .	17 »
Total focs . . . . .	1296 focs

Lo que no nos dice Iglésies es qué vinculos ataban los lugares de las «faldes» con la ciudad.

Otro aspecto interesante del trabajo de Iglésies es la clasificación de fuegos que hace, del fogaje de 1365-70, según la naturaleza de su condición feudal. Para toda Cataluña, incluidas las comarcas ultrapirenaicas, halla:

	Cataluña	Veguerío de Tarragona
Fuegos reales	30,92 %	4,37 % 195
Fuegos «aloers»	0,71 %	
Fuegos de ciudadanos	4,05 %	
Fuegos de nobles y caballeros	38,41 %	3,89 % 174
Fuegos de la Iglesia	25,91 %	91,74 % 4097

A la vista de estos resultados, Iglésies comenta: «El gran predominio eclesiástico se establece en la veguería de Tarragona donde las pertenencias del clero alcanzan el 91 %, y las reales y de la nobleza ante la importancia de los bienes de la Iglesia aparecen como insignificantes».

J. M.<sup>a</sup> R. C.

MIGUEL GUAL CAMARENA: *Para un mapa de la sal hispana en la Edad Media.* «Homenaje a Jaime Vicens Vives», vol. I. Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras. Barcelona, 1965; págs. 483-497.

Valuosa aportació a l'estudi de la història econòmica medieval d'Espanya. Gual inventaria cent quaranta-sis salines, la majoria identificades, i en dona la docu-



mentació. Quant a Tarragona trobem les següents localitats que tenien salines: Tortosa (documents del 20 agost 1261 i 12 febrer 1283), i Amposta (doc. del 2 novembre 1472).

Quant a Eivissa, tan lligada a Tarragona des de la seva reconquesta per Guillem de Montgrí, arquebisbe electe de la nostra Seu, hem d'afegir-hi unes notícies més, algunes de les quals són anteriors al document més antic que ens dona Gual (1286). Heus-les ací tretes de la *Historia de Ibiza* del benemèrit Mnsr. ISIDOR MACABICH (Vol. I de la reedició de les seves obres, Palma de Mallorca, Ed. Daedalus, 1966): Al capítol *Las Salinas* ens ofereix una breu història de les famoses salines eivissenques des de l'any 1261 fins al 1871 (pàgs. 181-183); edita l'*Ordonament de la sal d'Eivica* de finals segle XIII (pàgs. 182-183); Documents concedits per l'Infant Jaume i l'arquebisbe Montgrí (Barcelona, 20 i 21 juny 1261) en els quals és permesa la participació econòmica de la Universitat d'Eivissa en l'explotació de les salines per tal que, amb el producte, puguin construir i reparar les muralles de la ciutat (pàgs. 272-273). En altre document dels mateixos consenyors, de l'any 1267 (pàg. 274), es fa una donació més ampla de les salines als habitants d'Eivissa. Altres documents: pàg. 299 referent a l'any 1335, i pàg. 304 on es diu que la collita de sal de l'any 1373 fou de 4.180 «modins».

A.-J. SOBERANAS I LLEÓ.

AGUSTÍ ALTISENT. *Un segell hebraic trobat a l'Espluga de Francolí i els jueus i conversos de la vora de Poblet*. *Scriptorium Populeti* 1, «Miscellanea Populetana». Abadia de Poblet, 1966, pàgs. 337-342.

És un segell circular de bronze, de 37 mm. de diàmetre, amb mànec hexagonal recte, l'alçada del qual és de 41 mm. Al centre hi ha representat un ocell de perfil (de la família dels còrvids, una garsa o un corb), voltat de quatre rams de tres branques (cards?). Sobre l'au hi ha un gran estel de sis puntes.

La inscripció que duu el segell reproduïx el verset de l'Èxode, XIII, 6: «amb dues lleugeres variants respecte del text masorètic i un afegitó final extrabíblic». La traducció podria ésser: *Durant set dies menjareu àzims en pau*.

Aquest segell, que l'autor creu és del segle XIV, té moltes característiques comunes amb altre trobat en una era vora de Tarragona [MILLÀS I VALLICROSA, *Dues noves inscripcions hebraïques catalanes*, «Estudis Universitaris Catalans», XVII (1932), pàgs. 289-290]. Sembla que els dos eren destinats «a marcar els pans àzims garantint que són purs» per a poguer ésser menjats durant els dies de la Pasqua.

Seguidament el P. Altisent presenta unes notes, breus, sobre els jueus i conversos de la vora de Poblet. Parla amb certa detenció de dues jueves de finals del XII: d'Astruga, conversa de Montblanc, originària de l'Espluga, casada amb Donat de Montblanc, i de sa germana Vives, jueva o conversa de l'Espluga.

És de dolbre que el P. Altisent, en parlar de l'aljama de Valls, no es valgui de les notes originals publicades per Fidel de Moragas a «Estudis Universitaris Catalans», XI (1926), pàgs. 172-181. Sobre aquest punt vegeu la recensió que Sánchez Real fa de l'article de Millàs i Vallicrosa, en aquest mateix BUTLLETÍ.

A.-J. S. LL.



JOSEP IGLÉSIES I FORT. *Pere d'Urrea i la guerra de Joan II al Camp de Tarragona*. Barcelona, 1964. Vol. 55 de «Episodis de la Història». Rafael Dalmau, Editor.

Dentro de los pequeños volúmenes de divulgación histórica muy bien enfocada por su director Ferran Soldevila, ha aparecido este episodio que se centra en Tarragona. En él se relata la intervención del arzobispo Pedro de Urrea en la guerra que Juan II sostuvo contra la Generalitat. El pequeño volumen no quiere aportar novedades sobre el tema, pero refleja el aspecto de guerra civil que tuvo la lucha, sus funestas consecuencias para la ciudad y Camp de Tarragona, y el hecho de que en una comarca sin remences fuese posible, desde el primer momento, las buenas relaciones entre la nobleza y el rey. Atribuye la rápida rendición de la ciudad a las tropas del conde de Prades y de Pedro de Urrea, a la gran influencia de éste en las distintas clases sociales tarraconenses y a la rápida desmoralización del exaltado grupo antirrealista.

Finalmente se refiere a la defensa de Alcover contra el ejército del rey, y a su terrible epílogo.

J. M.<sup>a</sup> R. C.

MARCEL DURLIAT: *L'Art Catalan*. Paris - Grenoble, Ed. Arthaud, 1963, 417 págs., 248 ilustraciones.

Que Durliat es, actualmente, uno de los historiadores que mejor conoce el arte catalán, no es preciso repetirlo una vez más. Basta leer el libro que nos ocupa para cerciorarnos de que el comentario orientador surge del enorme caudal de sus conocimientos; que la amenidad del estilo emana de la síntesis de su erudición.

Quien quiera poseer una visión precisa de nuestro arte y el estado actual de la problemática artística que el mismo entraña, debe recorrer las páginas de esta obra, editada con la pulcritud y esmero que el texto requería. El arte tarraconense tiene amplia acogida en el libro. Desde el que puede considerarse primer vestigio artístico de Cataluña (la placa de esquisto del abrigo de Sant Gregori —cerca de Falset—, de la colección del Sr. Vilaseca de Reus), Durliat va resaltando en cada época cuanto importante ha nacido y crecido en nuestra provincia. Tarraco, con su privilegiada posición y su grandeza; el monumento de Centelles —el más importante del paleocristiano de la península—; el arte medieval, con sus catedrales y abadías, que en el siglo XIII da, aquí, un momento de esplendor; el siglo XV con Jaime Huguet como máximo representante del gótico flamenco catalán; las transformaciones renacentistas de Pedro Blay...

Aleccionadora labor la de Durliat. Pero no sólo en lo que a su trabajo se refiere, sino por cuanto nos muestra las lagunas que existen en la bibliografía tarraconense, los temas inéditos que aún quedan y por cuanto pueda sernos de estímulo y ayuda para emprender esta nueva labor.

FRANCESC MIRALLES.

CÈSAR MARTINELL I BRUNET. *Arquitectura i escultura barroques a Catalunya*. Barcelona, 1960-1964. «Monumenta Cataloniae», 3 vols.

La colección «Monumenta Cataloniae» se ha visto enriquecida con la obra de don Cèsar Martinell i Brunet referente a un tema del cual es justamente el mejor



conocedor, sin duda alguna. Desde el año 1912 ha desarrollado Martinell una fecundísima labor, tanto desde el punto de vista profesional —la arquitectura—, como de estudioso, conferenciante y autor de libros y de artículos (véase: JOSEP M. CARNALS, *Bibliografia de Cèsar Martinell i Brunet...*, 1912-1962. Valls, A. G. Castells, 1964; 71 págs.).

Sin desmayo, ha logrado reunir una sana madurez de maestro manifestada a lo largo de los tres volúmenes recientemente publicados y que hoy ponemos a la consideración del lector.

Las dificultades que comporta una obra de tal magnitud están superadas por el cuidadoso enfoque de la obra, adecuando el barroco catalán a sus justas proporciones, sin olvidos considerables y con una gran riqueza de materiales. En el primer volumen, Martinell aborda los precedentes y el primer barroco, que abarca desde el año 1600 hasta 1670. Arrancando de un renacimiento exiguo, el arte en Cataluña queda mediatizado por la coyuntura económica y política de la España de la época. Lentamente, pero con firmeza, el barroco penetra en el arte catalán con aire de novedad, que pronto se pone de manifiesto en las obras de todo tipo ejecutadas en setenta años.

En el volumen II, que comprende los años 1671 al 1730, el autor desarrolla el capítulo más denso del llamado barroco salomónico, en el cual se engloban las obras más representativas a caballo de dos dinastías y de dos gustos un poco opuestos. Condiciones políticas mediatizan un tanto a este momento artístico que da pie a Martinell para tratar del academicismo como norma moderadora del barroco. Termina el capítulo con un interesante estudio sobre los escultores.

El barroco académico, años 1731 al 1810, es estudiado en el último libro que cierra esta trilogía del arte en Cataluña. El barroco de estos años se desarrolla bajo el signo de la Academia de San Fernando, en un momento transitivo de los gremios a las academias, en el orden social, y con los postulados del neoclasicismo, en cuanto al arte.

Completa toda la obra una escogida selección fotográfica que remacha los aspectos más notables de la obra, siendo otro de los aciertos incuestionables del autor.

Desde el punto de vista del arte en la provincia de Tarragona, nos ha sabido a poco, aun comprendiendo el enorme esfuerzo de sintetización puesto en evidencia por Martinell.

A. DOMINGO ARGILAGA

E. JUNYENT. *Una creu del bisbe Robuster i el rector de Vallfogona*. «AUSA», 42 (1962), 306-308.

En la Curia Fumada de la ciudad de Vich se guarda el original de un proceso informativo abierto para conocer la pertenencia de una cruz que en agosto de 1607 se encontraba custodiada en una caja, en la sacristía de la catedral de Vich.

Don Francisco Robuster y Salas, obispo de Vich, estaba ligado a las tierras tarraconenses. Su madre, heredera del manso Robuster de Reus, casó de soltera con Antonio Salas, farmacéutico de Igualada; el hijo Francisco nació en Igualada el 18 de septiembre de 1544.

A la muerte del padre, vino la viuda a residir a Reus, y allí creció su hijo, que fue conocido mejor por Robuster que por Salas, con lo que se alteró el orden acostumbrado de los apellidos.



Inició la carrera eclesiástica en Tarragona y fue, pasados los años, fundador del convento de Carmelitas Descalzos de Reus. Según C. BARRAQUER, en su obra *Las casas de religiosos en Cataluña* (Barcelona, 1906), el obispo Robuster dotó la fundación del convento con sus bienes el 24 de marzo de 1606 y dispuso ser enterado en su iglesia. Es más, según se deduce del contenido del proceso, con el fin de donarla al convento de Carmelitas de Reus, mandó hacer, en Barcelona, al platero italiano Melchor Guardini, una cruz de plata dorada con la imagen del Crucificado acompañada de la Virgen y San Juan, cruz que costó unas cuatrocientas libras.

La cruz, mientras vivió el obispo, la llevó consigo, y así la había utilizado repetidas veces en el altar de la capilla del mas Robuster de Reus, en las ceremonias religiosas de la catedral de Vich e incluso fue usada en la bendición de la capilla levantada en honor de la Inmaculada en el puente de Sallent.

Cuando el obispo Robuster enfermó de muerte, ordenó a su secretario, que era mosén Antic Mas y Darder, que entregara la cruz al convento de Reus. Llamado el vicario del convento, para que se hiciera cargo de la cruz, llegó a Vich el 29 de abril de 1607 (en el texto que reseña se dice, equivocadamente, agosto), una hora después de fallecido el obispo, y cuando ya se habían recogido los objetos usados por el difunto y se habían depositado en la catedral.

Reclamada la cruz por los padres Carmelitas, la Nunciatura encargó al canónigo de Tarragona Domingo Mariano que abriera información, en calidad de juez comisario apostólico subdelegado.

Entre los testigos llamados a informar figuró don Francisco Vicens García, rector de Vallfogona de Riucorp. En su declaración manifiesta tener veintiocho años, con lo que su fecha de nacimiento se fija en 1579, lo que confirma las dudas que tuvo su biógrafo, R. Corbella, al suponer que no había nacido en Tortosa el 6 de enero de 1582, como se ha creído.

También dice que estuvo de familiar del obispo, hasta después de la Navidad de 1606, momento en que pasó a Barcelona. Parece, pues, confirmarse que el doctor Vicens García estuvo al servicio del obispo Robuster desde poco antes de ser ordenado presbítero por el mismo obispo Robuster el 24 de septiembre de 1605, hasta el 28 de diciembre de 1606, que recibió la colación de la rectoría de Vallfogona, de la que tomó posesión el 9 de enero de 1607, por lo que a la muerte del obispo Robuster, 29 de abril de 1607, no se hallaba ya a su lado.

El cadáver del obispo fue depositado en el coro de la catedral de Vich hasta que los padres Carmelitas, con el fin de cumplir la voluntad del finado, gestionaron el traslado de los restos a Reus, lo que tuvo lugar, de manera solemne, el 7 de noviembre de 1607, asistiendo al acto el P. Provincial al frente de una numerosa representación carmelitana.

J. S. R.

*El Llibre de Cuina de Scala-Dei.* Prefaci i transcripció per JOSEP IGLÉSIES. Barcelona, 1963. Gráficas Marina. Fundació Francesc Blasi Vallespinosa. 48 pàgs.

Què poca cosa coneixem de la història de Scala-Dei! Per això tot estudi que es publiqui sobre aquesta cartixa tarragonina té per a nosaltres una valor incalculable. Encara que es tracti d'un tema tan secundari, i tan íntim!, com el *del què lo cuiner té de donar y aparellar entre lo any, com se sol fer en Scala Dey*.



El text original, bellament editat per Josep Iglésies, mercè a la munificència de la Fundació Francesc Blasi Vallespinosa, es troba en un volum miscel·lani propietat del transcriptor que conté, entre altres escrits, el *Libro de los estatutos y costumbres tocantes a los frayles legos y donados de la Sagrada orden de la Cartuxa*, imprès a Barcelona per Joan Amelló, l'any 1600. Aquest imprès sembla que estaria relacionat amb Scala-Dei, puix que hi ha un capítol, el XXIII, que es titula: «Deven los conversos que residen en Scala Dei, por obligación de la casa, lo siguiente». També s'hi troba el manuscrit *Libre de les obligacions que tenen los frares llechs de la Cartuxa de Scala-Dei y sermons que dehuen observar en lo Culto Divino*. Inclou aquest *Libre* un «Sumari dels deutes que los frares llechs de Scala Dei són tenguts a pagar, quiscun any» i, després, el text objecte d'aquesta edició, el «Sumari del què lo cuiner té de donar y aparellar entre lo any, com se sol fer en Scala Dey», i a continuació «Lo que ha de rebre lo cuyner de totes salses cada mes» i «Memòria de les quantitats de les cuynes blanques, llegums, arròs, faves, cèmola y amidó», amb les receptes dels principals condiments.

La part manuscrita sembla del segle XVII, «i la lletra és probablement d'un penolista religiós». L'ortografia és desigual i «els castellanismes també es filtren amb insistència en el text, com esdevé habitual en les redaccions dels dies de decadència del llenguatge». És interessant per a la filologia l'observació que fa el transcriptor sobre la llengua del manuscrit: «Gosariem afirmar —diu Iglésies— que l'autor fou algun frare habituat a l'ús del dialecte de la regió on el convent de Scala-Dei era emplaçat, a judicar per la utilització d'alguns modismes que són característics de les comarques meridionals catalanes».

Iglésies, en el seu prefaci, ultra les notes sobre el manuscrit i la llengua, ens dona un llarg i sucós comentari sobre els costums culinaris dels monjos de la Cartoixa i sobre els deures del cuiner i del reboster.

El text del *Sumari del què lo cuiner té de donar* i dels altres dos capítols referents a la cuina, és comprès entre les pàgines 19 i 45.

A.-J. S. LL.

ÀNGEL FÀBREGA GRAU: *Inventario de los manuscritos de la Biblioteca Arzobispal del Seminario Conciliar de Barcelona*, «Analecta Sacra Tarraconensia», XXXVII (1964) [1965], 275-313.

El bibliotecari del Seminari C. de Barcelona, Dr. Fàbrega Grau, ens ofereix un massa breu inventari dels 489 manuscrits que guarda la Biblioteca Episcopal barcelonina «en espera —diu— de que se publiqui un catàleg a plena satisfacció de los críticos más exigentes». Convé que hom esmerci més temps i esforç i faci un catàleg on es detalli exhaustivament el contingut de cada manuscrit. Amb el present *Inventario* no en tenim prou.

D'aquests 489 manuscrits barcelonins tenen interès per a Tarragona i província els vuit següents:

172. «Llevador de la renda en censals y censos que tots anys percebeix lo convent de Nra. Sra. de la Mercè de la vila de Santa Coloma de Queralt, renovat en lo any 1781, sent comanador lo P. Pdor. jubilat, fray Pere Pasqual Font.»

Any 1781 i següents. — 80 i 89 pp. 21 × 15 cms.

179. Legajo con documentación oficial de los obispos *José Domingo Costa y Borràs* y Antonio Palau y Térmens.

S. XIX. — Sense paginar. —  $33,5 \times 24$  cms.

184. «Capbreus de *Santa Coloma de Queralt*».

S. XVII. — S. paginar. —  $32 \times 23$  cms.

188. Legajo con documentación referente a *Santa Coloma de Queralt*.

Segles XVII-XVIII. — S. paginar. —  $33 \times 23$  cms.

190. «Capbreus de *Santa Coloma de Queralt*».

S. XVII. — S. paginar. —  $32 \times 21$  cms.

308. Libro copial de documentos referentes al hospital de Santa María Magdalena, de la villa de *Santa Coloma de Queralt*.

S. XV. — 152 fols. —  $22 \times 15$  cms.

343. «Cuentas del culto y fábrica de la iglesia de San Salvador, de la villa de *Vendrell*, del obispado de Barcelona y de la provincia de Tarragona desde el año 1859, siendo cura regente de la misma el Rdo. Ramón Roig, Pbro.»

Any 1859. — S. paginar. —  $21'5 \times 15'5$  cms.

460. Miscelánea documental referente a *Santa Coloma de Queralt*.

Segles XVII-XVIII. — S. paginar. —  $33 \times 24$  cms.

A.-J. S. LL.

JOSÉ MARÍA RECASENS COMES. *El dinamismo urbanista de la generación creadora de la moderna ciudad de Tarragona*, en la «Revista Técnica de la Propiedad Urbana» (Tarragona), núm. 5 (1962) 57-67; *Algunas ideas para el estudio de la evolución urbana de Tarraco*, Ibidem, núm. 6 (1962) 59-69; *La influencia del movimiento portuario en el desarrollo de la ciudad de Tarragona*, Ibidem, núm. 7 (1963) 63-70; *El colapso sufrido por la ciudad de Tarragona en la Guerra dels Segadors (1640-52)*, Ibidem, núm. 8 (1963) 51-60; *La propiedad urbana de Tarragona en 1736*, Ibidem, núm. 9 (1964) 53-60; *La inflación del coste de los alquileres urbanos en la ciudad de Tarragona*, Ibidem, núm. 10 (1964) 77-83; *El comercio tarraconense a fines del siglo XVI*, Ibidem, núm. 11 (1965) 61-71; *Contribución al conocimiento de la generación que preparó la gran expansión de Tarragona en la segunda mitad del siglo XIX*, Ibidem, núm. 12 (1965) 57-65.

En el primer artículo, *El dinamismo urbanista de la generación creadora de la moderna ciudad de Tarragona*, el autor nos presenta el origen del actual progreso económico-urbanístico de Tarragona. Este origen ha de buscarse en el último cuarto del siglo XVIII y primeros años del XIX, en que las modernas directrices urbanísticas de los ministros ilustrados de Carlos III hallan eco en todas las clases sociales de Tarragona. El espíritu reformista del gobierno central mueve desde el arzobispo hasta el último comerciante.

Las dos realizaciones que abrieron el camino a una ciudad nueva fueron: la reconstrucción del muelle y la traída de aguas. Otras de no menos envergadura serían el derribo de la *muralleta*, la carretera Tarragona-Lérida, la urbanización de la zona portuaria, la desviación de la carretera de Barcelona a su entrada en la ciudad, desechando el Camí de la Cuixa por sus pendientes enojosas, la construcción



de un paseo de circunvalación y el empedrado de algunas calles. «A mi modo de ver —dice Recasens— el mayor mérito de estos reformistas fue tener una extraordinaria visión para resolver unos problemas urbanos y plantear otros que habrían de cambiar no sólo la fisonomía externa de la ciudad, sino también las condiciones de desenvolvimiento económico de sus habitantes».

En el segundo artículo, *Algunas ideas para el estudio de la evolución urbana de Tarraco*, nos ofrece el autor una breve y clara biografía de Tarraco. Nacida de un interés militar, gracias al valor estratégico de su situación, «poco a poco va perdiendo valor como base militar para adquirirlo como ciudad». Tarraco es aprovechada entonces como base de romanización, y sus rutas militares se convierten en rutas comerciales, siendo nuestra ciudad «terminal de las más importantes del Norte hispánico». Para ello su estructura urbana iría amoldándose al interés militar o comercial, respectivamente. En los siglos I y II Tarraco, con todas las ciudades que dependían del gobierno de las oligarquías burguesas romanas, vive una época dorada, logrando «el mayor grado de su expansión urbana, económica y demográfica. Surge la gran ciudad, cuyas imponentes ruinas conocemos».

Después, con la decadencia del Imperio y las invasiones germánicas, le llega también «la inexorable contracción final», y la emigración progresiva de la población.

Termina su estudio presentándonos una serie de textos clásicos mediante los cuales se puede saber cuál es el factor geo-histórico local predominante, a través de su época romana.

El tercer artículo, *La influencia del movimiento portuario en el desarrollo de la ciudad de Tarragona*, podemos resumirlo con el enunciado que formula el mismo autor: «El grupo humano mejora su economía y con ello la ciudad se expande, cuando el puerto se convierte en un elemento urbano sustancial, a causa del movimiento comercial que le imprime la circulación existente en las rutas que se cruzan en él. Por el contrario, el grupo humano empobrece y la ciudad se contrae cuando el puerto deja de ser un elemento urbano importante en beneficio de la posición de altura, cuyas fortificaciones tienen por objeto imponer la ley de los que señorean sobre el ancho campo que domina». Y como ejemplo de lo apuntado estudia la relación entre el movimiento portuario y el desarrollo urbano de Tarragona en los últimos noventa años, basándose en datos estadísticos de tonelaje (mercancías de importación y de exportación del comercio exterior y del de cabotaje), de población y de hectáreas urbanizadas. De las tres tablas apuntamos las cifras extremas: Decenios 1870-79, 1.249.050 toneladas, 1950-59, 7.557.148; año 1877, 23.046 habitantes (población de hecho), 1960, 43.519; año 1860, 35 Ha. de extensión urbanizada aproximada, años 1940-60, 129 Ha.

En el cuarto artículo, *El colapso sufrido por la ciudad de Tarragona en la Guerra dels Segadors (1640-52)*, pasando por alto el origen de la decadencia de la Tarragona del siglo XVII, por causas que, según Braudel, son comunes a todas las ciudades del litoral mediterráneo, Recasens nos presenta algunos efectos de aquellas causas generales y el trauma que sufrió Tarragona a causa de la *Guerra dels Segadors*.

El artículo está dividido en tres partes: en la primera estudia la progresiva decadencia de Tarragona durante los años 1600-1640, valiéndose de datos demográficos y de los precios de arriendo de las imposiciones de la Universidad (Ayuntamiento).



La demografía le demuestra que «la población tarraconense no sufrió variaciones entre el 1600 y 1630, pero en cambio entre el 1631 y 1640 experimentó un descenso que consideramos de un 10 % aproximadamente». Mediante la progresiva disminución de los precios adjudicados en los arriendos de *mercadería, quartera y buch i nòlit* —arbitrio de entrada y salida de buques del puerto y playas del término de Tarragona, que a partir de 1635 se llamó de *ancoratge*—, durante los años 1601-1640, se llega a determinar la «creciente paralización del movimiento comercial» y la «mengua en el consumo de la ciudad. La baja más sensible es la del remate de la subasta de la imposición del *buch i nòlit*, lo que indica que el puerto de Tarragona estaba abocado hacia una crisis de actividad».

En la segunda parte del trabajo estudia el colapso de Tarragona durante los años 1640 al 1652. El colapso es debido, principalmente, a los dos sitios que sufrió la ciudad. El primero, 13 de mayo a 23 de agosto de 1641, originó la emigración de casi toda la población. Y el segundo, 8 de agosto a 13 de septiembre de 1644, ocasionó «serios desperfectos en el casco de la ciudad y la destrucción de la zona portuaria». Agrégase a los daños ocasionados por los asedios, las represalias políticas inevitables y la peste que empezó a estragar en la primavera del 1650.

En la última parte del trabajo, Recasens se ocupa de los efectos del colapso de mediados del siglo XVII y su persistencia a lo largo de veinte años.

En el artículo *La propiedad urbana de Tarragona en 1736*, trabajado con el catastro de dicho año, se estudian las características generales del catastro borbónico, y las particulares del de la ciudad y término de Tarragona.

Siguiendo la metodología usada por J. Nadal y E. Giralt en *Barcelona en 1717-1718. Un modelo de sociedad pre-industrial*, (Madrid, 1963), se hace una distribución de los inmuebles de la Ciudad a los efectos fiscales, para llegar a la conclusión de que la riqueza inmobiliaria de Tarragona estaba muy distribuida, síntoma de que la propiedad urbana no era rentable.

Confirma la falta de interés en invertir capital en fincas urbanas la escasez de contratos de compra-venta que se observa en los manuales notariales. Por el contrario, halla el autor contratos de compra-venta de fincas rústicas, puesto que «las inversiones en fincas rústicas se consideraban más seguras y rentables que las realizadas en fincas urbanas».

Al título del trabajo *La inflación del coste de los alquileres urbanos en la ciudad de Tarragona*, habría de agregársele, para mejor comprensión de su contenido, unas fechas: *entre los años 1808 y 1811*. Las conclusiones del trabajo, por no existir mucha documentación, son provisionales, en espera de hallar más material archivístico nuevo. Sólo cuenta el autor con los alquileres de dos casas propiedad de las monjas del Beaterio de Santo Domingo (una en la calle del Comte, y otra en la plaza del Pallol).

Esta inflación que se experimenta en el coste de los alquileres urbanos entre los años 1808 y 1811 es uno de los muchos aspectos del gran trastorno ocasionado por la Guerra de la Independencia. La escasez de viviendas originada por la fuerte inmigración de refugiados y de organismos administrativos y militares, que llegó casi a triplicar, en 1810, la población normal de Tarragona, es la causa principal de la progresiva inflación, pudiéndose calcular que los alquileres, en 1810, en relación a los precios vigentes con anterioridad a 1808, sufrieron un aumento de un 130 a un 150 %.



En el séptimo artículo, titulado *El comercio tarraconense a fines del siglo xvi*, estudia Recasens cómo en esta época gran parte del comercio tarraconense provenía por vía marítima, a través de pequeñas naves de tipo provenzal. En los años 1578 al 1580, de los cuales se posee documentación, el 69,65 % de estas embarcaciones eran catalanas, principalmente de Blanes, el 16,55 % mallorquinas, el 12,42 % marselesas y el resto, 1,38 %, eran francesas no marselesas. Es a partir del 1600 que las embarcaciones marselesas, caracterizadas por su ligereza, invaden los puertos del Mediterráneo occidental.

Constituían las principales mercancías de importación a través de nuestro puerto, los cueros, originarios sobre todo del Norte de Africa; la *pescada salada* (sardina salada, arenques, atún, y, en menor cantidad, el jurel, congrio y caballa); los *colorantes* y otros productos como el arroz, canela, hieiro, duelas, queso, sal, ruedas de molino, corcho y plomo. En cantidades más pequeñas se importaba el alquitrán, aguarrás, fideos, pimienta, gengibre, azufre, jabón, muérdago y centeno.

Los productos de exportación eran, principalmente, las avellanas, almendras, aguardiente, aceite, alcohol, ollas, miel, algarrobo, nueces, pasas e higos secos y cáñamo. Ya explica el autor que debido a la falta de datos informativos «la relación de artículos que damos tiene que ser incompleta puesto que faltan algunos importantes». Pero, con lo apuntado, podemos tener una idea, relativamente clara, de lo que constituía el comercio tarraconense a través del puerto en los años 1578 al 1580.

Un capítulo especial merece el *trigo*, sobre cuyo tema sigue trabajando Recasens. En estos años el trigo es un artículo de exportación marítima. Unos años más tarde, en 1606, lo será de importación debido a la escasez. Y esta escasez pertinaz origina «un intenso comercio triguero marítimo por el puerto de Tarragona, como lo demuestra el hecho de que de las 65 embarcaciones que sabemos entraron en el puerto durante los primeros 30 años del siglo xvii, 15 transportaban trigo».

Por último, en la *Contribución al conocimiento de la generación que preparó la gran expansión de Tarragona en la segunda mitad del siglo xix*, vemos como a Tarragona le costaron treinta años para recuperarse de las pérdidas demográficas sufridas entre los años 1808 y 1814. Si en 1808 contaba la ciudad con unos 11.000 habitantes, no llega a superar esta cifra hasta 1845 con 12.575 habitantes. Pero lo que más llama la atención es comprobar que la población se rejuvenece, fenómeno que fue general en toda Cataluña durante la primera mitad del siglo xix, debido a la fuerte natalidad imperante. Este factor y la llegada entre los repobladores de «un grupo de comerciantes muy activo que anima considerablemente el movimiento portuario», ha de repercutir favorablemente en el desarrollo de la futura Tarragona.

Este grupo de comerciantes, entre ellos Juan Masalles, de Montblanc, del que Recasens nos presenta una resumida historia de sus actividades mercantiles, al incrementar sus capitales con la exportación de vinos y aguardientes, y con la importación de productos coloniales, quisieron intervenir en la vida política, suplantando poco a poco «a la pequeña nobleza local y a los propietarios de los puestos de gobierno de la Ciudad. Por primera vez en la historia moderna se forma en Tarragona un grupo burgués consistente».

Gracias al joven dinamismo de esta nueva burguesía se realizan en Tarragona importantes reformas urbanas entre los años 1815 y 1845, como la urbanización de una extensa zona del barrio portuario, y un proyecto de derribo de la muralla de la Rambla (1821).



Es de lamentar que junto con los comerciantes no surgiera un grupo interesado por las empresas marítimas «a lo cual contribuyó, sin duda, la falta de aptitud marinera de los tarraconenses» (La Escuela Náutica, inaugurada en 1815, después de sobrellevar una existencia precaria, desapareció en 1842). Con este desinterés por el mar «se perdió la oportunidad de que, en la primera mitad del siglo XIX se produjera una gran transformación de Tarragona, tanto en el orden económico como urbano».

Sería interesante recoger todos estos estudios económicos de nuestra Tarragona, de diferentes etapas de su vida, en un solo libro.

A.-J. S. LL.

JOSEP IGLÉSIES I FORT. *Un moment estel·lar de la ciència a Catalunya en el segle XVIII (Antoni Martí i Franqués)*. Vol. 62 de «Episodis de la Història». Barcelona, 1965, Rafael Dalmau, Editor.

Con el estilo ameno a que Josep Iglésies nos tiene acostumbrados, esta monografía de nuestro Martí d'Ardenya, cobra una vida sorprendente.

Trabajada sobre el estudio biográfico documental de Antoni Quintana i Mari (Real Acadèmia de Ciències. Barcelona 1936), y otras monografías publicadas el autor logra situar y ambientar a Martí, lo cual es necesario para comprender el valor de la labor científica por él realizada.

La dimensión humana del sabio queda también establecida en el capítulo «Els dubtes d'un savi pietós», que señala el impacto sobre su espíritu de los prejuicios de la época al chocar con sus especulaciones científicas.

Dada su misión divulgadora, en esta monografía, Iglésies ha cubierto todos los objetivos que se proponía. Además, nos parece acertado dedicar a nuestro Martí i Franqués un estudio ameno y bien orientado, puesto que ello debe contribuir a darle una popularidad que no tiene y merece como sabio de categoría internacional, comparable con la de otros de su tiempo que conocen los alumnos de bachillerato.

J. M.<sup>a</sup> R. C.

JOSEP IGLÉSIES. *El setge de Tarragona a la Guerra Napoleònica*. Núm. 72 de «Episodis de la Història». Barcelona 1965, 60 págs. Rafael Dalmau, Editor.

Iglésies, que tan incansablemente colabora en la colección «Episodis de la Història», nos ofrece ahora un resumen de lo que fue el Sitio de Tarragona en 1811, construido con fuentes tradicionales que nos comunica al empezar el texto. No creemos que con sesenta páginas se pueda decir más sobre el Sitio de Tarragona, con lo cual queda dicho que el resumen es excelente. No obstante la versión tradicional de varios hechos merecería ser revisada. Por ejemplo, Campoverde aparece siempre como promotor de todas las desgracias, pero ¿lo fue de todas? Siempre se habla del heroísmo popular, pero ¿se ha pensado cuántos tarraconenses abandonaron la ciudad del 28 de mayo al 20 de junio? Suchet cuando se presentó delante de Tarragona sabía que podía tomar la plaza, porque sus fuerzas eran mejores, si no en número, en calidad y armamento que las de los defensores. Esto es importante subrayar, como lo hubiese sido decir cuáles eran los males que minaban al ejército



defensor: las discordias entre sus jefes y oficiales, las discrepancias entre éstos y la Junta Superior, las escasas posibilidades de ayuda seria de parte de la Junta Central, lo defectuoso de las fortificaciones, la incapacidad de algunos mandos, etc. Ciertamente algo de todo esto se adivina en el resumen del señor Iglésies, pero hubiese valido la pena dejarlo todo bien sentado. De todas formas, como que la obra no tiene demasiadas pretensiones, cumple bien su cometido y su lectura es aconsejable a todos cuantos se interesen por temas tarraconenses.

J. M.<sup>a</sup> R. C.

JOSÉ M.<sup>a</sup> RECASENS COMES. *La población de la ciudad de Tarragona durante la Guerra de la Independencia*. En «II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su Epoca». Vol. I. Zaragoza, 1964. Institución «Fernando el Católico». Sep. 22 págs. y 8 gráficos.

Se trata de una comunicación que el autor presentó en el II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su Epoca, celebrado en Zaragoza en 1958.

El trabajo constituye un estudio demográfico en el que se analizan la natalidad y mortalidad en Tarragona durante la Guerra de la Independencia (1808-1813) y los factores que alteraron sus curvas. Estos datos se aprovechan para ensayar una reconstrucción del movimiento de población, por trimestres, entre los años 1808 y 1813.

A.-J. S. LL.

JUAN VERNET: *Antropónimos musulmanes en los actuales partidos judiciales de Falset y Gandesa*, «Homenaje a Jaime Vicens Vives», vol. I. Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras. Barcelona, 1965; págs. 123-126.

Partint de dos repertoris onomàstics extrems com són els fogatges i nòmnes medievals, on es consignen els cognoms emprats pels moriscs o mudèixars, i l'*Anuario Telefónico* (edició 1960-61) i l'*Anuario General de España* (dit Bailly-Baillière-Riera, edició de 1960), el Prof. Dr. Vernet, catedràtic d'Àrab de la Universitat barcelonina, arriba a descobrir quins són els antropònims moriscs-mudèixars o els noms d'etimologia àrab actuals que perviuen encara als partits judicials de Falset i Gandesa.

Els principals cognoms actuals, dels quals dona llur etimologia, són: Adell, Alcoverro, Ambrós, Argilaga, Arráez, Atadill, Ayet, Azuara, Biarnès, Biset, Burata, Carim, Cid, Eche, Faneca, Gebell, Mamé, Margalef, Margalès, Raduà, Rofés, Rofin, Rufat, Saladie, Turú, Veciana i Vinaixa.

Els llocs on troba aquests antropònims i llur percentatge de cognoms musulmans respecte del total citat per l'*Anuario General de España* són:

Capsanes	3,03	
Falset	1,38	
Garcia	2,94	tingué moreria
Guiamets	5,88	
Masroig	7,14	
Mora la Nova	1,64	
Tivissa	6,77	tingué moreria

Gandesa	2,89	
Vinebre	5,00	tingué moreria
Ascó	5,60	tingué moreria
Benissanet	6,00	tingué moreria
Flix	1,51	
Miravet	1,96	tingué moreria
Móra	1,52	tingué moreria
Ribarroja	3,96	tingué moreria
Tivenys	2,40	tingué moreria
Benifallet	6,45	

No hem transcrit altres xifres que duu l'article com són: nombre d'habitants, nombre de cognoms citats per l'*Anuario General de España*, nombre de cognoms citats per l'*Anuario Telefónico*, nombre de cognoms musulmans i percentatge de moriscs calculat per J. IGLÉSIES en el seu estudi *Distribució comarcal de la població catalana a la primera meitat del segle XVI*. Barcelona, 1957.

De totes aquestes dades dedueix el Prof. Vernet que: «1) El número de antroponimos moriscos y de origen árabe representa un 3,834 %, es decir, más del doble que el número (1,4 %) correspondiente a la provincia. 2) La media (4,010 %) de los municipios que tuvieron morería es ligeramente superior a la de los que no la tuvieron (3,659 %). 3) El bajo promedio alcanzado por Flix, a pesar de lo importante que fue su morería, tiene su razón de ser en la fuerte inmigración recibida en el transcurso de los últimos cien años como consecuencia de su desarrollo industrial. 4) La localización geográfica de esos apellidos, y en especial los porcentajes obtenidos para Tivissa (6,77 %) y el, a primera vista aberrante, de Masroig (7,14 %), pueden interpretarse teniendo en cuenta la endogamia, tan frecuente entre la gente de campo, y la falta de corrientes migratorias. La lectura de las listas de censo electoral de Tivisa me ha confirmado en la idea de que los tantos por ciento de apellidos de etimología árabe obtenidos son ligeramente inferiores a la realidad.»

A.-J. S. Ll.

J. M. MONRAVÀ LÓPEZ. *Tarragona renaciente*. Barcelona, Imp. Moderna, 1965. 47 pàgs.

Magnífica edició on es recullen quasi totes les realitzacions de l'arquitecte municipal senyor Monravà encaminades a embellir, urbanísticament, la nostra ciutat.

Mercè a una bona col·lecció de fotografies tenim, per dir-ho d'alguna manera, «arxivada» i reproduïda la Tarragona que ara coneixem. Indubtablement, aquest llibre anirà adquirint cada dia més valor documental, a mida que el temps vagi canviant la fisonomia de Tarragona, procés del qual no es pot escapar cap ciutat que tingui una vitalitat forta.

En una breu introducció l'autor data i historia cada una de les seves obres, des de la Glorieta dels Caguts (1940) fins el Pla General d'Ordenació, que inclou la zonificació racional del terme municipal.

A.-J. S. Ll.